

CINE



Paco Rabal en una secuencia del filme dirigido por el mexicano Paul Leduc

Representa la multiplicidad de modos de ser del español

Paco Rabal protagonista de «Barroco», de la novela de Carpentier

Paco Rabal es, junto a una de nuestras más internacionales actrices, Angela Molina, uno de los protagonistas de la serie y de la película «Barroco», del realizador mexicano Paul Leduc.

EFE

La obra es una libre adaptación de la novela del escritor cubano Alejo Carpentier, «Concierto Barroco», en la que el argumento se diluye en un intento de congeniar tiempo y espacio dentro de una universalidad cultural. Como reza la contraportada de una de las primeras ediciones publicadas: «Vivaldi, Haendel, Scarlatti... Un indiano y su criado negro... La Ve-

necia de los carnavales y el Ospedale della Pietà con su iglesia que más parecía un teatro. Y en medio de este Concierto Barroco, el clímax. Un Moctezuma extraído de Solís, poetizado por Giusti y puesto en ópera por Vivaldi... Un Vivaldi que, olvidado durante 200 años, salta por encima de los siglos en una vertiginosa especulación sobre el tiempo que, al ritmo de músicas endiabladas, nos hace vivir en pasado y en presente. Los hechos son ciertos. La novela es de Alejo Carpentier». Y la obra cinematográfica, de Paul Leduc.

Es este viaje por La Habana, Madrid y Venecia el que realiza Paco Rabal bajo las indicaciones del director, quien en esta libre adaptación prescinde de la ciudad de los canales.

—¿Cómo es su personaje?

—Es un personaje inventado, El Hispano, en contraposición con El Indiano, que a través de un viaje

comprende y contrasta culturas. Es siempre uno, pero es como el español, que se desdobra en múltiples seres: Cristóbal Colón, Hernán Cortés, el hidalgo guerrillero, el gobernador de la isla de Cuba, el miliciano rojo... En total tengo once caracterizaciones.

—¿Plantea esto dificultades añadidas a una hora de por sí compleja?

—No, porque en síntesis es siempre el mismo. Es un hidalgo español que se va transformando, por lo que a nivel de creación del personaje no hay muchos cambios. Algunos de caracterización, pero con la misma raíz.

—Tengo entendido que en la película no habla. Todo gira alrededor de la música.

—No. No hablamos ninguno. Sólo hay una voz en «off». Si tengo que simular que canto una melodía sefardita y tocar el violonchelo, una nota sostenida.